

Turismo, bricherismo y etnicidad en el proceso de consolidación mestizo-indígena en el Perú

Tourism, bricherismo and ethnicity in the consolidation process mestizo-indigenous in Peru

A.-PABLO LOARTE-MAURICIO

Universidad de Salamanca

anp_loartem@usal.es

Recibido: 22.05.2021. Aceptado:12.11.2021.

Cómo citar: Loarte-Mauricio, A.-Pablo (2021). "Turismo, bricherismo y etnicidad en el proceso de consolidación mestizo-indígena en el Perú", *TRIM*, 20-21: 41-67.

Este artículo está sujeto a una [licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial" \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/trim.20-21.2021.41-67>

Resumen: Los mestizos-indígenas, demográficamente hegemónicos en el Perú, se han integrado a la vida social, económica y política del país. Entre muchos factores, se cree que los bricheros, clasificados dentro del turismo sexual, contribuyeron a recolocar lo indígena en el discurso identitario. La literatura y la etnografía develan que el turismo favoreció a los bricheros, quienes aprovecharon su exotismo para seducir a mujeres de países desarrollados con el objetivo de vivir a expensas de ellas o salir del país. Así mismo, al revalorizar su identidad cultural, consolidaron lo étnicamente andino, y representan al sector social más dinámico y progresista del Perú.

Palabras clave: Bricherismo; turismo; etnicidad; identidad peruana; misticismo andino.

Abstract: The mestizo-indigenous people, demographically hegemonic in Peru, have been integrated into the social, economic and political life of the country. Among many factors it is believed that the bricheros, classified within sex tourism, contributed to repositioning the indigenous in the identity discourse. Literature and ethnography reveal that tourism favored the bricheros, who took advantage of their exoticism to seduce women from developed countries with the aim of living at their expense or leaving the country. Likewise, by revaluing their cultural identity, they consolidated the ethnically Andean, and represent the most dynamic and progressive social sector in Peru.

Keywords: Bricherismo; tourism; ethnicity; peruvian identity; andean mysticism.

INTRODUCCIÓN

La constatación de que los jóvenes mestizos-indígenas, quienes a partir de 1969¹, parecieran haber superado los prejuicios raciales y étnicos que los tenía sumisos, motivó realizar un viaje a la ciudad del Cusco para realizar una mirada etnográfica. Durante aquella estancia se descubrió que son muchos los factores que intervienen en el empoderamiento de los “serranos” o “provincianos” que, en la actualidad, constituyen el sector social hegemónico del Perú².

Una mirada al siglo XX, ofrece un panorama en el que los indígenas deciden terminar con la tiranía de los aristócratas con sendas luchas, sobre todo en el sur peruano. La victoria, como culminación de siglos de doloroso proceso de luchas reivindicativas, les llegó en el año de 1969 con la promulgación de la Ley de la reforma agraria, con la implementación de esta ley, se abolió la oligarquía y se reivindicó a millones de seres humanos llamados indios.³

Por su pasado incaico y su importante desempeño durante la época colonial, el Perú atrajo el interés de científicos y naturalistas como Alexander von Humboldt, Antonio Raimondi y Hiram Bingham, quienes desde finales del siglo XIX dieron conocer al mundo la riqueza cultural del país andino. Gracias a ellos, en Estados Unidos y Europa se despertó gran interés por conocer al país de los incas y favoreció la afluencia de turistas, hasta que en 2007 llegó a su máximo esplendor, cuando la ciudadela inca de Machu Picchu fue declarada como una de las 7 maravillas del mundo moderno. Los efectos fueron *in crescendo* hasta que en 2018 Cusco había recibido 1,7 millones de visitantes.

1 En 1969 se produjo la Reforma Agraria impulsada por Juan Velasco Alvarado y la Junta Militar. Durante el proceso de la reforma, se eliminó la palabra indio empleado para clasificar al poblador indígena o mestizo-indígena en del discurso oficial, y fue sustituido por la palabra campesino. Desde entonces el comportamiento social de los indígenas ha influido en la desindianización de la sociedad peruana, muy distinto al proceso boliviano y ecuatoriano.

2 Serrano, es el habitante de la región andina y de las punas, que durante la colonia y la república fueron reducidos a la servidumbre y al maltrato siendo tratados como inciviles, estigma que dichos habitantes cargan hasta la actualidad.

3 La palabra indio que fue empleado por los colonizadores para referirse a los indígenas de toda América; con el paso de los siglos adquirió un significado peyorativo, y se empleó para humillar y descalificar como raza inferior a los indígenas y mestizos-indígenas.

Antes de la masiva afluencia de turistas al Perú, Cusco ya era un destino de interés turístico y cultural desde la década de los 70 y 80 del siglo XX. Existen registros de que la ciudad imperial comenzaba a recibir a hippies, escritores, arqueólogos y antropólogos como parte de una insipiente actividad turística. En ese sentido, muchos investigadores destacan la importancia del turismo en el impacto económico de la región, pero esta investigación, constata también que el impacto del turismo fue decisivo en la transformación cultural y reafirmación identitaria de la juventud indígena cusqueña.

El siglo XX representa la condensación de diferentes movimientos reivindicativos que convergieron a la emancipación de los indígenas, que se rebelaron contra el centralismo limeño y la deficiente administración política, factores que inevitablemente propiciaron la inestabilidad social y económica. Por esta razón, muchos jóvenes indígenas abandonaban sus comunidades o aldeas para migrar a las grandes ciudades como Lima, Cusco y Arequipa en busca de trabajo y bienestar.

En este contexto surge el brichero⁴, un *andean lover* que se dedica al bricheraje como medio de supervivencia, aunque sus motivaciones ideológicas son confusas como se verá posteriormente. El personaje imposta una identidad caduca y se jacta de ser el último inca. Así mismo, ofrece un discurso recargado de misticismo, y abordaba a mujeres extranjeras, preferiblemente gringas⁵, para ofrecer su servicio como guía por un precio asequible si ellas se comprometen a costear su alimentación y el hospedaje si se diera el caso. El objetivo del brichero es lograr que la gringa se enamore perdidamente del él para tener relaciones sexuales y establecer lazos más sólidos para vivir a expensas de ella, para posteriormente casarse y salir del país.

En la mentalidad andina, el macho dominante que cubre a la hembra se impone sobre todos, incluso sobre quien ejerce esclavitud; en

⁴ La palabra brichero es un peruanismo del inglés *bridge*, puente. Se emplea para significar el proceso de acercamiento que realiza un joven indígena o mestizo-indígena de los Andes peruanos para entablar vínculos sentimentales con una joven estadounidense o europea a la que llama *gringa*, y utilizar dicho enlace para vivir a expensas de ella o para salir del país.

⁵ En el lenguaje coloquial peruano “gringo (a)” se refiere a personas procedentes de Estados Unidos, pero se ha generalizado para designar a europeos y a personas que tienen el fenotipo europeo con cabellos rubios o castaños, ojos azules o claros y piel blanca.

consecuencia, el brichero cree vengarse de los blancos al seducir a mujeres blancas y al tener sexo con ellas. De ese modo cree reivindicar siglos de humillación y exclusión a la que estuvo sometida su raza. Este discurso, aparentemente anecdótico y circunstancial, expresa la creciente insumisión de los jóvenes andinos, y contribuye a fortalecer una identidad indígena (andina) sólida y contestataria.

Así, la revolución cultural de *hacer el amor y no la guerra*, en el caso andino pareciera haber comenzado en Cusco, ciudad cosmopolita que se ha convertido en el epicentro de la emancipación juvenil andina. En esta ciudad el brichero, dotado de exotismo y revestido de misticismo, satisface el imaginario de las mujeres extranjeras. Rayando con lo antagónico, afirma que lleva a cabo su venganza; seducir y fornicar con hijas y mujeres de quienes antaño ejercieron coloniaje, mientras abraza la cultura de la fraternidad universal.

Para profundizar este importante tema se buscó apoyo en informes científicos; el resultado fue que muchos investigadores clasifican al brichero dentro del turismo sexual, y otros en la prostitución masculina y homosexual, muy distinto a la narrativa literaria que clarifica y contextualiza el fenómeno. De ese modo, los cuentos y las novelas sacan a luz este importante fenómeno social ayudando a clarificar la hipótesis de la consolidación de una conciencia andina, contestataria y hegemónica, que se impone social y culturalmente en el Perú.

En tal sentido, el objetivo de la observación etnográfica permitió conocer los factores que contribuyeron para que la juventud indígena o mestizo-indígena del Cusco diese importantes saltos cualitativos en su proceso de incorporación a la sociedad global. En la actualidad, para las jóvenes extranjeras el joven indígena, es un ser casi divino, un sabio místico, el último eslabón de la vida incaica; razón por la cual una aventura de amor con los últimos incas es una verdadera conquista. Así mismo, la acción y el pensamiento de los bricheros refleja de alguna manera la formación de una generación de peruanos que ya no están dispuestos a doblegarse ante quienes, apelando su linaje con los antiguos colonizadores, continúan ejerciendo racismo y segregación contra los indígenas.

Dado este panorama, y puesto que el Perú todavía no ha logrado resolver completamente sus diferencias sociales y étnicas, atender fenómenos como el de los bricheros, ofrece posibilidades de interpretar y entender el complejo tema identitario en un país multicultural y multiétnico, frecuentemente enfrentado y pocas veces armónico.

1. ANTECEDENTES Y CONTEXTO ETNOGRÁFICO

La palabra brichero, fue registrada por primera vez en el relato *Cazador de gringas* de Mario Guevara en 1989. En el relato, un joven cusqueño seduce a una gringa sirviéndose de sus talentos de casanova. Posteriormente en 1995 y 1998 el texto apareció bajo el título, *Cazador de gringas & otros cuentos*, y despertó gran interés literario y científico (Guevara Paredes, 1998).

Pero ¿Quién es el brichero? Eduardo Gonzáles Viaña en la introducción al libro de Guevara, dice que es un cazador de gringas..., un irresistible conquistador de extranjeras. ... Derivaría del inglés, *bridge* (puente), ... que confiere al brichero una cualidad ..., la de constructor de lazos perdurables entre el Perú de los incas y las naciones gringas (Guevara Paredes, 1998: 11).

Por otra parte, Ángel Avendaño afirma que el vocablo proviene del inglés *Brief*, breve o fugaz. Sería un neologismo para designar al que sostiene relaciones sexuales exclusivamente con extranjeros, o un “tropo vulgar anfibológico, un regionalismo que designa al rufián o la prostituta” (Avendaño Farfán, 1993: 68). Esta perspectiva enmarcaría erróneamente al brichero dentro del negocio del sexo y de la prostitución masculina.

Pero ¿los bricheros, existen realmente o son fruto de la ficción? Si es que existen ¿Donde se puede encontrar a estos singulares personajes? Todo indica que el epicentro del bricherismo es la ciudad del Cusco, entre los turistas, entre los lugares de ocio diurno y nocturno.

En efecto, el viajero que recorre las calles del Cusco observa y se asombra de la majestuosidad de la ciudad en la que parecen convivir en perfecta armonía lo incaico con lo hispano. Sin embargo, los visitantes parecen sobrecogerse ante la grandeza del espíritu andino, ante los vestigios arqueológicos de la arquitectura incaica. Las calles empedradas, edificios que se yerguen sobre sólidas rocas finamente labradas y pulidas, decoradas con imágenes del Sol, de la Luna, de serpientes y pumas, dioses del Tahuantinsuyo que parecieran hablar al visitante en un lenguaje mágico envuelto en misticismo.

Se encuentran y relacionan personas de diferentes nacionalidades, viajeros fugaces o quienes han optado por quedarse a vivir en armonía con los lugareños. Los restaurantes y hoteles, los centros de ocio diurno y

nocturno siempre están abarrotado de turistas con quienes interactúan los jóvenes cusqueños en envidiable armonía. Estos jóvenes, muchos de ellos indígenas o mestizo-indígenas, hombres y mujeres elegantemente vestidos y con perfecto inglés se ofrecen como guías para recorrer los lugares históricos de la ciudad.

Gracias a ellos fue posible ubicar y contactar con algunos bricheros. El acercamiento fue paulatino, desde una discreta observación de sus actividades como guías, de escuchar con atención sus relatos que giraban siempre en torno a la grandeza del pasado incaico. Se observó que después del relato habitual, siempre se detienen a conversar con las entusiastas visitantes, ríen con ellas para decir de vez en cuando: *of course, of course I'm the last Inca, look at my face and my eyes... andean divine blood runs through my veins*⁶. Las visitantes piden que continúen con más relatos, pero los jóvenes proponen hacerlo con gusto en otra ocasión o en privado, y aprovechan para ofrecer una tarjeta con sus datos personales, y por supuesto con el número del teléfono móvil. Como colofón, el orador afirma que el saber y la magia de los Andes es accesible en el espíritu, en la sangre, en la música y en el idioma del inca custodiado por siglos en el seno de los ayllus, de donde provienen ellos.

Uno de los jóvenes con quien se conversó respondía al nombre de Wagner, quien aceptó la invitación para tomar una cerveza en la Plaza Mayor. En el lugar convenido se le solicitó hacer una pequeña entrevista, a la que se negó aludiendo motivos personales, manifestando que lo suyo era un trabajo como cualquier otro, aunque a muchos investigadores les interesa el morbo. Decía que en el pasado concedían entrevistas y se dejaban grabar y tomar fotos, pero desde que fueron ridiculizados y humillados con comentarios despectivos y racistas en reportajes televisivos decidieron no hacerlo más.

Mientras Wagner ultimaba la jarra de cerveza apareció su amigo Juan Carlos, quien vestía un pantalón y camisa negra hecha con la tradicional bayeta andina de color negro. También llevaba una guitarra, una flauta y muchos otros instrumentos andinos como los hippies de los años 70. De su mochila extrajo unos discos y algunos suvenires que vendía. Dijo que años atrás también se había dedicado al bricheraje, pero que lo había dejado por motivos familiares y que ahora se dedicaba a tocar música en los restaurantes y organizaba encuentros culturales para extranjeros. Y como

⁶ “Por supuesto, por supuesto que yo soy el último inca, mira mi rostro y mis ojos.... Por mis venas recorre la divina sangre andina”.

ya era la hora de comer se les ofreció ir a algún restaurante, ellos sugirieron el restaurante la Quinta Eulalia.

La Quinta Eulalia es un solar amplio y acogedor donde se puede degustar buena y abundante comida tradicional. Mientras se disfrutaba de extraños y exóticos platos como el Chairo (sopa tradicional del Cusco) y la frutillada⁷, hizo su aparición Ccori (Gori) tomado de la mano con una joven evidentemente europea, quizás alemana. Ccori parecía tener una estatura de 165 cm y su compañera parecía superarle por unos 10 cm. El joven llevaba una cabellera larga y negra adornada con plumajes de color y vestía un pantalón blanco, una camisa decorada con botones dorados y una especie de bufanda ceremonial, ceñida la cintura con un cinturón incaico, y calzados los pies con unas sandalias de cuero. La joven hacía resaltar su tez blanca y ojos celestes con atuendos similares a Ccori. La pareja, después de intercambiar entre risas algunas palabras en quechua ininteligible con Wagner y a Juan Carlos, ocuparon un discreto lugar en la segunda planta del establecimiento.

Desde el lunes 16 hasta el 20 de octubre del 2017 se celebró en la ciudad del Cusco el *XIV Congreso Nacional Lingüístico Literario (CONALL)* y el *IV Congreso Internacional*. Este evento permitió conocer y entrevistar a intelectuales de diferentes disciplinas; evidentemente, dio grandes resultados y permitió contextualizar el fenómeno dentro de la vida urbana de la ciudad del Cusco. El último día del congreso, junto a algunos colaboradores, se realizó una ronda por los bares y discotecas y se encontró que estaban abarrotadas de gente de diferentes nacionalidades entre las que se podía entrever a los jóvenes cusqueños.

A final, el recorrido fue enriquecedor, pues se tuvo la oportunidad de conocer a Ricardo Quispe y Alfredo Huamán quienes sentados en la mesa contigua seguían con atención las conversaciones sobre los bricheros, al final se unieron al diálogo. Ricardo, de unos 50 años, recordando los años 80 y 90 del siglo pasado relataba que los jóvenes de aquella época, después de las tardes de fútbol se reunían en las cantinas para hablar sobre la grandeza de los incas y las desdichas del Perú. Siempre terminaban diciendo que el Perú se había “jodido” con la llegada de los españoles, pero que lo peor había sido el abuso y la intromisión de los ingleses permitida por los mestizos durante la república⁸. Estos dos acontecimientos habían

⁷ La frutillada, es una bebida elaborada con chicha de jora (maíz malteado) y fresa licuada.

⁸ Los jóvenes indígenas denominan mestizos a los mestizo-blancos, a quienes durante la colonia se conoció como criollos.

infringido una herida profunda al país y de la cual no se había recuperado aún. Pero al no encontrar manera alguna de vengarse, se quedaban pensando embargados por la impotencia, pero al ver pasar a las turistas, de vez en cuando exclamaban socarronamente: “*caraju, warmillankunatapas sat'ikacharusunchis*”⁹.

De los comentarios emitidos por ellos se logró identificar un nuevo concepto acerca del sexo como ejercicio de dominación y agresión. Pareciera ser que aquellos jóvenes bricheros de la primera generación, al seducir y fornicar con las hijas y esposas de los colonizadores emprendían su propia venganza. Este es el concepto que sostienen los pro-bricheros en contraste con sus detractores, para quienes son viles vividores y aprovechados. En efecto, como posteriormente comentó el Dr. Feliciano Padilla¹⁰, “el otrora despreciado y humillado indio emprendía su propia cruzada empleando la seducción como un lucrativo emprendimiento de disfrute carnal y de ascenso social”.

Eduardo Mamani, un veterano taxista que se unió a la conversación, afirmó que en sus años de estudiante fue brichero. Recordando los años tristes de su adolescencia y juventud comentó que había sufrido desprecio de “las blanquiñosas jovencitas del Cusco” por su origen campesino y quechua hablante. Él creía que la vida siempre había sido así y creció asimilando su inferioridad hasta que conoció a Jennifer, una joven extranjera que caminaba por la avenida el Sol, y que muy amablemente le había dicho: “*hola guapo, ¿te animas a tomar una copa conmigo?*”. Emocionado, confesaba que ese saludo le había ayudado a poner sólidas bases de su nueva vida.

El relato de Eduardo revela un tema delicado en el Perú, la realidad de las identidades negadas, los prejuicios de los ciudadanos o nacidos en zonas urbanas respecto a los campesinos analfabetos y pobres¹¹. Por tanto, no es de extrañar que, en el imaginario de la mujer peruana de cierto abolengo, el joven indígena o mestizo-indígena sea considerado un ser inferior. De

⁹ Caraju, al menos habrá que montar a sus mujeres.

¹⁰ Feliciano Padilla es un destacado escritor y profesor en la Universidad del Altiplano en Puno.

¹¹ Las pequeñas ciudades andinas del Perú, equiparable a los pueblos rurales de España, son el resultado de las reducciones realizadas durante la época colonial, y durante la república se convirtieron en núcleos administrativos de los gamonales y hacendados. En la actualidad, desaparecidos los gamonales se conserva, sin embargo, la mentalidad colonial que reivindica la superioridad respecto a los campesinos.

ese modo, generaciones de jóvenes indígenas en los caseríos andinos asimilaron la hostilidad y la humillación contra su cultura como parte de un orden establecido; ya sea por designio natural o divino. Eso justifica, decía Zoraida Huamanga¹², que muchos indígenas todavía besan la mano de los *mishtis*¹³ y se quitan el sombrero ante cualquiera que lleve traje y corbata, saludan con venias y palabras llenas de ternura a cualquiera que sea blanco. Esta inferioridad asimilada por siglos constituía hasta la reforma agraria, la base de la resignación del campesinado de la que se aprovechaban los inescrupulosos mistis, a la vez que se acrecentaba el abismo cultural infranqueable ligado al origen étnico.

Por el contrario, desde finales del siglo XX e inicios del presente siglo, jóvenes turistas estadounidenses y europeos; por lo general liberales, entablaban amistad con jóvenes del Cusco, y vivían experiencias amorosas sin complejos ideológicos, ni condicionado por barreras morales. Las gringas disfrutaban de la compañía de aquellos exóticos muchachos, como dice Jesús Manya¹⁴, “los bricheros no tuvieron que esforzarse mucho ya que la gringa era la verdadera cazadora del amor, la que tenía iniciativa e invitaba al brichero a quedarse en su hotel para comer, tomar un café, contar historias que siempre finalizaban en la cama”.

Raúl, el compañero de Eduardo, no contuvo la emoción y comentó que, 10 años atrás, un viernes por la noche fue a una discoteca para relajarse y se reencontró con Julio Huamán, un amigo de infancia que había desaparecido misteriosamente de la cantina en la que estuvo trabajando. Dijo que se había sorprendido al ver a su amigo acompañado de una joven extranjera, y que mientras bebían un par de copas le comentó que había dejado su trabajo para darse una *vuelta por Europa montado en su gringa*. Y cuando le preguntó en qué consistía aquello, le había respondido: “*para salir del país, necesitas dinero, entonces puedes irte en avión o en barco... pero si no tienes guita*¹⁵, la única opción que te queda

¹² Dra. Zoraida Huamanga, docente en la Universidad San Antonio Abad del Cusco.

¹³ *Mishti* o *misti*, pronunciación quechua de la palabra mestizo. Los mishtis, nacidos en la ciudad, tenían por oficio el comercio y la administración de grandes haciendas. Por tanto eran alfabetos, y muchos de ellos reclamaron durante la era republicana de los siglos XIX y XX el estatus que ostentaron los nobles españoles y redujeron a los indios a su servidumbre.

¹⁴ Jesús Manya Salas, politólogo y periodista cusqueño, autor de varios relatos y novelas históricas de enfoque andino.

¹⁵ Es lo mismo que decir dinero.

es irte montado sobre tu gringuita, así de fácil compadre”. De modo que, la célebre frase: “con avión, en barco o con gringa” ampliamente comentada por literatos e investigadores, pareciera haber sido un planteamiento real en los comienzos del bricheraje (Pattinama, 2015).

2. EFECTO DEL TURISMO PARA UN CAMBIO DE MENTALIDAD

La actividad turística, accesible desde mediados del siglo XIX para la mayoría de las personas del mundo, ha contribuido al despegue económico de muchos países y a la consolidación de la fraternidad universal. En efecto, jóvenes de Europa, Estados Unidos, Japón, Corea, China, y personas de clase media de muchos países emergentes, viajan entusiastas a destinos remotos en busca de descanso, conocimiento, aventuras y nuevas experiencias. Otros, posiblemente, hacen turismo con la esperanza de encontrar experiencias genuinas que no disponen en su entorno, y se plantean descubrirlo conectando con realidades humanas donde todavía pervive lo exótico como en la ciudad del Cusco.

El Perú, concretamente el Cusco, atrae a muchos visitantes y ofrece sobre todo a los jóvenes europeos y de todos los países en general, la oportunidad de conectar con el pasado gracias a sus elocuentes vestigios arqueológicos, y a la calidez y sencillez de su gente. Cusco, siempre fue un destino privilegiado como México, Grecia, Egipto y Roma, en que la actividad turística favorece el despegue económico de sus habitantes (McCoy, 2011); pero en el Perú, ha contribuido también a la transformación social e ideológica de la juventud indígena.

Mario Guevara comenta que, “por los años setenta y ochenta muchos extranjeros que visitaban Cusco se quedaban a vivir e interactuaban con los lugareños, compartiendo drogas y viviendo el amor libre”. Por su parte, Jesús Manya afirma que los jóvenes cusqueños, sin renunciar a sus raíces étnicas, asimilaron un modo de vida que les permitió desenvolverse e interactuar sin dificultades jóvenes de los países desarrollados.

En otras palabras, los jóvenes bricheros aprovecharon las enormes ventajas del turismo en la ciudad del Cusco. Así, junto con la oferta de conocer los atractivos históricos y arqueológicos, ofrecían a los visitantes, nuevas alternativas como el turismo místico, que escenifica ritos andinos –la fiesta de la *Pacha mama*, el pago a la tierra y al Sol, el rito de la ayahuasca, etcétera— elaborados exclusivamente para el consumo turístico: lo genuino de la cultura y del misticismo indígena (Owen, 2006).

Así mismo, el incremento del turismo y el acceso a los medios de comunicación permitieron a los jóvenes cusqueños, adoptar estilos de vida vanguardistas, pero sin desarraigarse de su identidad cultural. Se asiste, pues, a un peculiar proceso de liberación del pesado yugo de la mentalidad colonial para convertirse en espíritus libres, anárquicos y emancipados. De ese modo, muy lejos de la clásica lucha indigenista, los jóvenes cusqueños no buscan convencer a sus conciudadanos de la supremacía de una raza o de una cultura recurriendo a la literatura, sino que lo demuestran con acciones concretas; se muestran como ciudadanos convencidos de la grandeza y el esplendor de su cultura.

3. PECULIAR MODO DE EMANCIPACIÓN DE LA MENTALIDAD COLONIAL

En el siglo XX en muchas partes del mundo el ser humano logró emanciparse de prejuicios ideológicos, presiones morales y preceptos religiosos. También los jóvenes bricheros, nacidos en seno de familias tradicionalmente católicas, se liberaron de ataduras morales que los sometía a la autoridad de Dios y de los hombres. Por estar en constante relación con jóvenes extranjeras de pensamiento y conducta mucho más liberales, anarquistas y contestatarias, los jóvenes indígenas recalcularon los valores morales. Por eso, el bricheraje expresa también ruptura con el pasado, con siglos de opresión física, moral y psicológica, y constituye una peculiar forma de reivindicación.

En 1998, el periodista limeño Beto Ortiz, después de leer el relato *Cazador de gringas*, viajó a la ciudad del Cusco para realizar un reportaje televisivo para el programa *La Revista Dominical*. Ortiz, conoció y entrevistó a Mario Guevara y a los más destacados bricheros del momento. El informe fue un valioso testimonio etnográfico; por eso, en la presente investigación se recoge por considerar que constituye uno de los primeros reportajes bien elaborados sobre el bricherismo. En efecto, el periodista decía:

“...una nueva estirpe de indómitos guerreros del Ande se han propuesto reescribir la historia del Imperio, sacándose el clavo de la conquista, con otra conquista, con muchas conquistas. ... 500 años después, extranjeros y naturales protagonizan un nuevo choque ..., gracias al surgimiento de estos hombres de rostros cetrinos y largas cabelleras, ... (los) ... bricheros ... (o), cazadores de gringas”. (Ortiz, 1995)

El reportaje daba a entender, que en sus inicios el bricheraje fue un reclamo reivindicatorio, pero que con el paso de los años pareciera haberse convertido en un elemento más de la vida nocturna, un suceso casi anecdótico propio de una ciudad cosmopolita como el Cusco. Pareciera quedar de lado lo que en aquella época ya era evidente, el decisivo resurgir de los mestizo-indígenas; que en la actualidad constituyen el componente social hegemónico, no solo en las provincias, sino sobre todo en Lima, la ciudad capital del Perú.

Mario Guevara comenta que el informe de Ortiz causó gran impacto en la juventud de la capital peruana, sobre todo en aquellos jóvenes ricos que viajaban al exterior ya sea por placer o por estudios, y que se ufanan de su estatus, que evidentemente era inalcanzable para la juventud campesina y pobre. Según Guevara, el brichero estaría movido también, por un trasfondo ideológico; demostrar a los limeños de que “un serrano puede enamorar a una joven europea” sin prejuicios étnicos, y reivindicar su cultura que rompe el etnocentrismo de las élites limeñas que desde siempre despreciaron y minimizan a los indígenas.

Jesús Manya, considera que el bricheraje es una forma de indigenismo, pero extraviado, ya que no discurre por los caminos convencionales de un discurso reivindicativo como hicieron en su momento los indigenistas. Es pues, un indigenismo desfasado que apareció en los años de 1980-90, cuando el indigenismo ya había fenecido en 1979 con la muerte de José María Arguedas (Aubès, 2000).

Si cabe el término, el brichero es un indigenista “utilitarista” que vende un producto caduco, pues, en una época donde toda la sociedad peruana se esfuerza por consolidar una identidad mestiza desde un enfoque plural, éstos se presentan como los nuevos incas. Por eso mismo, como dice Manya, el fenómeno de los bricheros, al margen de lo puramente folclórico representa un problema serio debido; que una parte de la sociedad reivindica su identidad con honestidad, mientras que los bricheros consideran que su reivindicación informal y rupturista es además una forma de vida. En realidad, los bricheros saben que están explotando una ficción, y por eso mismo lo potencian con mayor realismo para lograr sus objetivos: salir del país mediante una gringa o lucrarse económicamente de las turistas (Ramírez, 2015).

No obstante, para los exitosos bricheros no todas las europeas están dispuestas a tomar la vía iniciática: las españolas. Ellas representan una cima todavía inconquistable para los indígenas peruanos, aunque Luis Nieto, en *Buscando un inca*, hace un esfuerzo utópico y narra una

apasionada aventura del brichero Gonzalo con la española Laura (Nieto Degregori, 1994); y Fernando Pomareda en *Pachamama Club*, relata el romance épico entre el brichero Hernán con una española (Pomareda, 2007).

En este caso concreto, la realidad y la ficción tienen diferentes discursos. Todo pareciera indicar que los autores recurren a la literatura para hacer triunfar a los bricheros sobre las españolas por razones de confrontación histórica y anticolonial; pero esta investigación no ha podido constatar que un brichero indígena, haya tenido éxito con una joven española. Sin embargo, no se descarta que existan casos aislados con jóvenes de Madrid, Barcelona, País Vasco, Valencia, etc., regiones donde los enlaces interétnicos con africanos, árabes y latinoamericanos son frecuentes.

Esto no significa que no existan vínculos matrimoniales entre españolas y peruanos blancos, hijos de inmigrantes europeos o con los mestizos-blancos. Esta constatación ayudó a entender la actitud de la mujer limeña respecto al indígena. Ella heredó el imaginario colonialista de la mujer limeña de antes de 1821. En consecuencia, la idea prejuiciosa que se tuvo sobre el indio en la colonia perdura en el ideario de la mujer limeña. Cabe aclarar que, para la mujer española, desligada hace más de dos siglos de américa, el ideario sobre el indígena es confuso. No así para la limeña, ya que los prejuicios coloniales sobre los indios están vivos en su imaginario—, por eso se muestra intolerante y expresa su desprecio— incluso con actos de racismo.

En este punto es importante subrayar que la situación de las mujeres indígenas en la época colonial fue favorable y continúa siéndolo en el presente. Por disposición de la Corona castellana (Ares Queija, 2006: 251), los españoles contrajeron nupcias con mujeres indígenas del Perú. El suceso más importante que sentó las bases del mestizaje fue el matrimonio de Francisco Pizarro con Quispe Sisa (bautizada como Inés Huaylas Yupanqui) hija del Inca Huayna Capac (Rojas, 2016: 7). Pero no existen evidencias de matrimonio de alguna noble española con un indio.

Muy distinto al imaginario de la mujer española y limeña, en las mujeres nórdicas y anglosajonas, incluyendo Rusia, Francia, Alemania e Italia, los jóvenes cobrizos de los Andes peruanos les provoca una profunda fascinación por su exotismo. Para estas jóvenes, los antiguos reinos de América como el Tahuantinsuyo fueron civilizaciones donde habitó gente pacífica. Por eso, creen que los jóvenes cobrizos del sur peruano son seres casi mágicos, y yacer con ellos sería la expresión de un

éxtasis místico, de una comunión divina, un prodigioso viaje *al shangri-la* en brazos de los herederos del Tahuantinsuyo, el imperio del Sol.

4. BRICHERISMO Y EL DISCURSO IDENTITARIO

Aunque muchos estudiosos han clasificado a los bricheros dentro de la prostitución homosexual, es necesario aclarar que en la cultura andina la homosexualidad no está bien vista. Esto, no porque la homosexualidad sea inexistente, sino debido a que en la lógica andina el cosmos es concebido desde una dualidad eterna como, el Sol y la Luna, bueno y malo, día y noche, padre y madre, macho y hembra, etc., y constituyen los pilares de la gnosis y de la estructura moral andina. Pero en regiones costeras como Lima, Chiclayo; o regiones amazónicas, como Iquitos y Pucallpa, la homosexualidad es tolerada (Palacios et al. 1998).

En un cambio de enfoque, desde la perspectiva del género, muchos investigadores como Luis Nieto, afirman que también existen las bricheras. Habrá que aclarar que durante esta investigación no se pudo constatar tal hecho, pero sí confirmar que las mujeres andinas y los gringos sintonizan y que ejercen una mutua atracción casi natural, quizás desde la época colonial, razón por la que no puede incluirse dentro del bricherismo¹⁶.

Por otro lado, Raúl Tola en su *Noche de cuervos*, presenta al brichero como un exitoso seductor de gringas, capaz de acostarse cada noche con una nueva. La gringa “le pone hotel, ropa, comida, dinero” y el brichero solo tiene que complacerla en la cama (Tola Pedraglio, 1999: 19). El argumento de Tola refleja todavía el prejuicio que tienen los limeños sobre los jóvenes provincianos estigmatizados como vagos y vividores, que en este caso se aprovechan de las ingenuas gringas.

Francisco Fernando¹⁷, un reconocido periodista cusqueño, al comentar sobre los bricheros aporta otro factor importante de finales del siglo XX, la influencia del cine y la televisión americana que contribuyó a la emancipación ideológica de los jóvenes provincianos, al igual que muchos

¹⁶ A las mujeres que se marchan al extranjero mediante el matrimonio se les llama embajadoras, y no bricheras.

¹⁷ Francisco Fernando, periodista cusqueño, ayudó en establecer contactos con informantes.

héroes hollywoodienses transgredían las leyes y valores morales, los bricheros hicieron lo mismo por empatía.

Pero ¿Qué dicen los bricheros sobre sí mismos? Los pocos con quienes se tuvo contacto reivindican su conexión genotípica con los incas y se definen como privilegiados depositarios de saberes arcanos, sujetos pensantes, o la voz sensible del mudo andino, admirado, deseado y amado por extranjeras.

Debido a esa pretensión, el discurso ha dado un giro el brichero se sitúa en un estatus ya inalcanzable para las limeñas. Ellas, ya no forman parte de su interés, porque ellos se han especializado en tender lazos amorosos exclusivamente con gringas, a quienes pretenden revelarles los arcanos de los incas mediante largas historias (Ypeij, 2012: 27). En otras palabras, se percibe que el discurso étnico-identitario y reivindicatorio, se ha recolocado desde lo anecdótico, rupturista e informal, hacia el sendero de una causa social inexorable: el empoderamiento hegemónico de los mestizo-indígenas.

Luis Nieto subraya que el brichero es un ser emblemático, un peruano de rostro andino, que habla quechua y masca coca, que se enorgullece de su bagaje cultural cuando descubre que aquello es un arma infalible para conquistar gringas (Carrillo Mendoza, 2003: 63). En su ya mencionado relato, *Buscando un inca*, presenta la cosmovisión andina según la cual interactúan los bricheros. En efecto, Gonzalo, el personaje del relato, cautiva a la española Laura con un discurso convincente. Le comenta que los primeros seres de la creación fueron los *munay* o los amantes, seres creados para el amor, los bricheros; en un segundo momento aparecieron los *llankaq* o trabajadores, seres austeros consagrados al trabajo e infelices; en la tercera edad aparecieron los *yachay* o científicos, seres dedicados al cuidado del intelecto que combinan amor y trabajo, sería el caso de Laura (Nieto Degregori, 1994: 141).

Para los expertos, Mario Guevara y Jesús Manya, los bricheros habrían reclamado para sí el título de amautas¹⁸, y convencidos de ello ofrecían a sus clientes la posibilidad de iniciarse en una experiencia mística y conducirlos al encuentro con la poderosa energía de los dioses andinos. Para ello, recurrían a persuasivos discursos y de fácil comprensión, pero

¹⁸ Amauta, palabra quechua que significa maestro o sabio. En Este caso el brichero sería el amauta porque inicia en el camino del saber incaico a los que deseen conocer y acceder a ella. Sería equiparable al gurú, pero muy distinto al chamán.

con elegantes y seductores mensajes que los convertían en extraordinarios maestros.

Al desempeñarse como expertos guías, de día recorrían circuitos convencionales, y por las noches demostraban pericia al llevar a sus clientes a exclusivos centros de la vida nocturna. Todo ello para las extranjeras era el clímax de una experiencia mística en los Andes, aunque muchos detractores del bricherismo califican tales experiencias dentro de la oferta sexual masculina en el Perú (Cáceres, 2015).

Por lo que se refiere a la sociedad limeña —la juventud de la capital peruana procedentes de los distritos como Barranco, Miraflores, San Isidro— descalificaron a los bricheros al no considerarlos capaces de semejante hazaña, y los catalogaron dentro del turismo sexual y la prostitución masculina, o peor aún, como reflejo del machismo andino que utiliza y maltrata a las mujeres (Araoz Fernández, 2008: 78). Puede que existan elementos comunes del bricherismo con la prostitución masculina, pero no se ha demostrado que sea expresión del machismo, puesto que bricheros y gringas son dueños de su libre albedrío. Así mismo, si bien existe un interés económico, cabe también la posibilidad de comprometer sentimientos y forjar lazos más duraderos como el matrimonio o la convivencia, elementos que no se dan normalmente en el contrato de la prostitución.

Los discursos que clasifican en estereotipos y ridiculizan a los bricheros, expresan el rechazo y la intolerancia de los peruanos occidentalizados contra los jóvenes indígenas, actitudes que retratan al Perú como un país que todavía no ha logrado consolidar y aceptar su conciencia andina y mestiza que la constituye. En efecto, los reclamos reivindicatorios motivados por ideologías caducas como la superioridad racial o estatus aristocrático intentan imponer un estilo de vida que instauraría en el Perú una cultura de rechazo y de odio recíproco. Por tanto, todo discurso que descalifique a los bricheros por su origen étnico manifiesta el recalcitrante racismo peruano; negado en discursos oficiales, pero elocuente en lo cotidiano (Oboler, 1996: 27).

5. BRICHERISMO EN LA NARRATIVA DE FINALES DEL SIGLO XX

Como ya se mencionó, el primer relato sobre los bricheros salió a luz de la pluma de Mario Guevara, quien con su relato *Cazador de gringas* (Guevara Paredes, 1998), introdujo el bricheraje a la literatura. A partir de esta publicación aparecieron cuantiosos relatos como el ya citado,

Buscando un Inca de Luis Nieto Degregori, (1994); *La danza de la lluvia* de Jorge Flores (2001); *Lateo por el Cusco* de Juan Carlos Guerrero (2006); *Pachamama Club* de Fernando Pomareda (2007), que contiene también el relato: *Visa Woman* de Carlos Rengifo. Así mismo aparecieron novelas como el *Inka Trail* de Oswaldo Chanove (1998); *Noche de cuervos* de Raúl Tola (1999); *Bajada de Reyes* de Miguel Arribasplata (Arribasplata 2009); *Incasión, el secreto de los bricheros* de Teobaldo Llosa (2008), etc.

Antes de comentar los textos, es importante subrayar que para muchos investigadores el bricheraje es un producto que satisface las demandas del turismo sexual en países exóticos como el Perú. Esta opinión predominante, posiblemente se deba al estereotipo generalizado que se tiene del carácter híper sexual de los peruanos amazónicos (José María y Rafael Cáceres, 2014), prejuicios que no se articulan con la genuina motivación de los bricheros. Otros han abordado como parte de la mercantilización de la herencia cultural andina (Hill, 2007), o cuestionado si el amor de los místicos cusqueños hacia las extranjeras es sincero o es parte de una morbosa diversión (Pattinama, 2015).

En este panorama transita el brichero, con sus detractores y apologetas, y ha pasado a formar parte de la vida urbana cusqueña como de la narrativa literaria y científica. En ese sentido, para entender mejor esta identidad impostada es necesaria una mirada antropológica a tres textos ambientados en la ciudad del Cusco: *Cazador de gringas*, *Inca Trail* y *Pachamama Club*.

5.1. En *Cazador de gringas*, Mario Guevara presenta al brichero como al individuo que rompe esquemas y asombra a los lugareños. El protagonista comenta: “Cuando camino por la calle bien aparrado de una gringa, al instante percibo sus miradas que dicen: «feo y enano y con una gringa mamacita»” (Guevara Paredes, 1998: 85). El relato recoge comentarios discriminatorios contra los que son étnicamente indígenas, pues, los mestizos-blancos por haber nacido en ciudades o realidades urbanas consideran al otro como incivil.

Según el autor, el oficio del bricheraje, como todo trabajo, es difícil e ingrato como dice su protagonista: “el dinero no alcanza y eso me pasa desde que se marchó la norteamericana con quien conviví meses” (Guevara Paredes, 1998: 86). Este relato pareciera expresar una ligera evolución del bricheraje; es decir, desde su primigenia motivación reivindicativa étnica y cultural, a un modo de supervivencia.

Por otro lado, Guevara muestra al brichero como a un joven que sobresale en el manejo del lenguaje y poseedor de una profunda sabiduría, cualidades que le permitiría interactuar con las visitantes sin dificultades. Dicen en efecto:

...la gringa intentaba conducirme al campo de la sicología. Entonces, para trastocarle sus teorías, le manifesté que como iniciado en la práctica del conocimiento del mundo andino, tenía otra manera de percibir la realidad. Y no era la realidad simple que ve la mayoría de la gente, sino la realidad que está dentro de la misma realidad. Y frente a ello, las intuiciones clínicas y psicoanalíticas nada tenían que hacer, ya que mi percepción provenía y se sustentaba en toda una creencia milenaria que solo se transfería a los elegidos (Guevara Paredes, 1998: 88).

El autor presenta al joven brichero con suficiente erudición en su área. Posiblemente no ha ido a la universidad, pero posee un conocimiento, un modo de concebir el cosmos y la vida misma. El autor pareciera equiparar el modo de acceder al conocimiento occidental y andino; en occidente es sistemático y se adquiere en centros específicos durante muchos años; en los Andes, el saber es correlativo con la realidad, liminal entre lo místico y lo mágico.

En este caso, aunque la motivación haya evolucionado, se conserva el método, hecho que distingue al brichero del mero comercio sexual. Solo de ese modo se puede entender que un joven con formación básica o media impone un modo de vida que le permite encarar la crisis económica y sobrevivir. El relato continúa, y presenta a la gringa exaltada, situada casi en un estado de transe por las vibrantes palabras del brichero y los efectos de la cerveza, y que llega a afirmar que también era “la reencarnación de una valquiria que se había perdido en el tiempo” (Guevara Paredes, 1998: 89).

El autor intenta presentar la fuerza persuasiva y seductora del brichero que reclamara para sí cualidades mesiánicas, la del “ungido andino”, quien además se autodefine como el “amauta”; maestro y depositario de ancestrales conocimientos, experto en rituales mágicos del mundo andino.

5.2. El protagonista de “*Pachamama Club*”, de Fernando Pomareda, es muy elocuente. El joven manifiesta su frustración con las mujeres limeñas y confiesa que decidió migrar de Lima a Cusco al haber sido discriminado por ellas. Aunque confluyen múltiples temas que hacen confuso comprender al racismo limeño, y dice:

Me vine por ser feo. Quiero decir, feo y sin gracia para las limeñas. Ellas pueden ser muy hirientes. No sé qué buscan, no sé qué esperan de un hombre. Aquí en cambio, valgo más, soy el rey para las crudas¹⁹. Lo que yo les doy nadie se los da en sus países. Aquí no soy feo, aquí me miran, me quieren. Pero claro, eso tiene un precio. (Pomareda, 2007: 134-35).

El rechazo que experimenta el indígena en la antigua capital virreinal correspondería, al etnocentrismo colonial todavía patente que considera al indígena como a un ser inferior. Esto justificaría, a que los limeños herederos de aquella estructura, favorecido por las ventajas que les concede el centralismo que concentra la riqueza del país en manos de pocos, inflijan su odio contra los indígenas. Por siglos, los limeños disfrutaron del progreso occidental, vivieron en una burbuja que consolidó una conciencia nacional sesgada de creer que Perú era Lima. Recordando aquella época, el escritor Ricardo Virhuez,²⁰ comenta que “solamente el serrano pudo haber soportado tanta humillación y curtir su espíritu para levantarse airoso”.

En el relato, el joven indígena se encuentra en Cusco, lejos del contexto limeño y es un exitoso casanova. Por el cambio social que se viene produciendo desde finales del siglo XX favorecido por el turismo, los prejuicios étnicos y culturales se van diluyendo, hecho que ayuda a la consolidación identitaria de los jóvenes mestizos-indígenas.

Otro detalle importante que sobresale en el relato es la capacidad que tienen los bricheros para apropiarse de conceptos como la *Pachamama* y atribuirse a ellos mismos ser los rostros visibles de la madre tierra. Conocedores de que muchas jóvenes nórdicas, son ecologistas y que van al Cusco en una especie de peregrinación para unirse con la madre tierra, los bricheros afirman que ellos conducirán a las visitantes hacia la unión mística de un modo más exótico, en una unión más carnal y sensitiva con la *Pachamama* (Pomareda, 2007: 127-29).

5.3. Por otra parte, el *Inka Trail* de Chanove, está ambientada en un contexto social marcado por la pobreza, la desigualdad y la inextinguible confrontación étnica que condiciona el futuro de muchos jóvenes peruanos. Tupi Velásquez, el “príncipe de los bricheros”, despliega toda

¹⁹ Crudas, blancas, es lo mismo que decir gringas.

²⁰ Ricardo Virhuez, autor de muchas publicaciones sobre la cultura andina y amazónica, y colaboró estrechamente en esta investigación.

su capacidad en el Enterprise, local nocturno cusqueño, donde una gringa se aprieta al cuerpo cetrino del joven indígena de ojos pequeños y achinados de pronunciados rasgos andinos.

Tupi demuestra destreza en el baile, en el coqueteo y en el arte de la seducción con las que se impone a los caprichos de las jóvenes extranjeras. Así podrá demostrar que ha incursionado con derecho propio a un escenario que antaño no le pertenecía. Por sus dotes naturales y su sobresaliente actuación en el escenario, se convierte en el favorito, y despierta la envidia del blanco, natural dueño del antro como ilustra el siguiente texto: “unos metros más allá, junto al muro, un sujeto flaco, de cabello castaño y de tez porosa los miraba fijamente. Dijo: —¡Cholo de mierda!” (Chanove, 1998: 78).

Este texto pone de manifiesto la antagónica dualidad blanco-indio. Los blancos —dígase también de los mestizo-blancos y aquellos que dicen haberse blanqueado gracias a sus privilegios económicos— consideran al mestizo-indígena como un ser despreciable e incapaz de seducir a una joven blanca. Pero cuando el brichero rompió el *statu quo* y empezó a salir con norteamericanas y europeas; fue considerado un irreverente invasor de un espacio que no le pertenecía. En esa línea dirá también Rodrigo Montoya: “el modelo dominante en el Perú sigue siendo (todavía) colonial” (Montoya 1992:22), donde los blancos o blanqueados sociales no aceptan que el indio se posicione en igualdad de condiciones en la sociedad global.

De *Inka Trail*, es importante rescatar en énfasis que el autor pone en la apariencia física del brichero y a sus pretensiones de amauta. Subraya, así mismo, el empleo del discurso místico como método de seducción, y el reclamo de una conexión genética con los incas por su excepcional parecido físico. En ese sentido, el brichero Tupi Velásquez Sinchi Roca, tenía un aspecto casi divino, dotado de una cabellera larga, con un rostro como si fuese esculpido por los dioses, donde “anidaban dos pequeños y brillantes ojos, tan peligrosos que, por alguna razón eliminaban fácilmente cualquier resistencia en el corazón de toda mujer nacida en el Primer Mundo” (Chanove, 1998: 74).

Cabe subrayar que jóvenes como Tupi Velásquez, ya sean por el color de su piel o por su origen étnico, son todavía objeto de desprecio en algunos sectores de la sociedad limeña y peruana en general. Las mestizas cusqueñas, también marginan a los jóvenes campesinos, pero “¿que veían en él las gringas? A un hombre que era capaz de tomarlas por la cintura y llevarlas bailando por toda la pista del *Enterprise*. A un verdadero peruano

que se erguía como quien surge de entre los arbustos de la jungla” (Chanove, 1998: 75).

6. DIVERSOS ROSTROS DEL BRICHERISMO

En este punto cabe reformular la pregunta ¿el brichero logra su venganza? Surge un dilema entre los que consideran al brichero como machista, frente a los feministas que creen que son las mujeres las que seducen y poseen a los bricheros. De todos modos, tanto bricheros y gringas como gente adulta actúan libremente; de modo que los bricheros no son machistas vividores, que se aprovechan de las ingenuas visitantes; ni las jóvenes turistas son ingenuas señoritas que caen en las redes de la seducción, sino mujeres libres que deciden relacionarse, tienen control de sus vidas y ejercen dominio (Bauer, 2014).

No obstante, el bricheraje ha evolucionado, quizás no para perfeccionar el oficio y la reivindicación, sino como búsqueda de ascenso social debido a la precariedad laboral que afecta gravemente a la juventud peruana, pues, el 10,9 por ciento de ellos no tiene empleo (Alarcón, 2020). Si bien desde los años 1990 a 2010 la situación socioeconómica mejoró, las oportunidades laborales son precarias. En esas circunstancias, los jóvenes intentan sobrevivir ejerciendo prostitución y el bricheraje.

Este fenómeno ha alterado la esencia del bricheraje. Muchos jóvenes de Lima, Arequipa, Chiclayo, Trujillo y Chimbote emigran a la ciudad del Cusco para alistarse como expertos bricheros al creer que, por su simple origen peruano, afros, mestizo-blancos, etc., van a tener éxito. Pero al no reunir los requisitos fundamentales como el fenotipo, el origen étnico, el dominio de la historia andina, el conocimiento y manejo del idioma quechua y por tener otras motivaciones, carecen de autenticidad (Stenner, 2011).

Los bricheros inmigrados, deambulan por las calles del Cusco vendiendo objetos exóticos; revestidos con atuendos estafalarios o una recargada vestimenta andina que, junto a una larga y descuidada cabellera, escasas barbas y rostros desencajados, causa verdaderas molestia a los turistas. Habrá que añadir también que este oficio se ha extendido a las provincias como Lima, Arequipa y Huaraz; donde los que se identifican como bricheros, lejos del genuino espíritu cusqueño, parecen confundirse con la prostitución masculina.

Los bricheros limeños, por ejemplo, no invierten tiempo en entablar amistad, ni son delicados en la seducción; sino que, al priorizar la

inmediatez del beneficio económico, son casi estafadores, casi delincuentes que intentan ofrecerse como guías para asistir a lugares que frecuentan para consumir cocaína y sexo como en cualquier parte del mundo. Si la víctima consiente en ir con ellos, terminará drogada, violada y despojada de sus pertenencias. En Lima, han entrado en escena, también las mujeres catalogadas erróneamente como bricheras, que aprovechándose de sus encantos seducen a los extranjeros sin importar su origen étnico, urgidas solamente por el beneficio económico (Lingán y Manrique, 2003).

CONCLUSIONES

Lo primero, hay que subrayar que el turismo incentivó a que los jóvenes peruanos lograsen superar las barreras económicas, y vencer los seculares prejuicios étnicos y morales. Así, la estancia en la ciudad del Cusco permitió conocer que los jóvenes mestizo-indígenas, representan el sector con mayor vitalidad, no solo del Cusco, ni siquiera en la región andina, sino en todo el Perú. Aunque el panorama étnico es variopinto entre la élite social con mayor riqueza, con la clase media que se consolida en todo el país, y los que todavía se hallan sumidos en la pobreza, están los que viven de rentas y los que trabajan, los que maldicen su condición de peruanos y los que se sienten orgullosos de su origen étnico y cultural.

El componente social mestizo-indígena, constituye el motor que impulsa la actividad económica de la región sur y andina. Sorprende, sobre todo, el cooperativismo de los puneños, quienes respiran al unísono y demuestran solidez identitaria. Los grandes mercados mayoristas, el transporte urbano e interprovincial, y el sector hostelero en Lima, Cusco y Arequipa, son gestionados en un 90 por ciento por los indígenas que han logrado superarse. Debido, en gran parte, a la descentralización, de algunos aspectos de la economía promovida por Alejandro Toledo²¹, las provincias mayoritariamente indígenas se han fortalecido, y Lima ha dejado de ser el principal foco migratorio.

Siguiendo el discurso del empoderamiento indígena, se ubica al brichero en el escenario de la superación personal y colectiva. El brichero es un joven que se ha impuesto sobre los prejuicios contra su identidad étnica, se ha superpuesto a siglos de humillación, y se autodefine como un

²¹ Alejandro Toledo Manrique, de origen étnico indígena, fue presidente constitucional del Perú en el período 2001 al 2006.

inca y reivindica con éxito los valores del Perú precolombino. Se aprovecha de su exotismo y saca ventaja de su fenotipo al revestirlo de un cariz vanguardista. Ya no es el indio inculto, sino un sabio depositario del conocimiento andino contenido en el idioma quechua.

La aceptación de su origen étnico, le aporta solides y determinación. Por eso, seguro de sí mismo, se presenta ante las turistas con gallarda lozanía. El color de su piel cobrizo es un poderoso atractivo que estimula la imaginación de las turistas; quienes viajan al Cusco en busca de una conexión con los ancestrales seres que poblaron los Andes. Para ellas el brichero representa el exotismo y la pureza, como un irresistible amante.

Los bricheros de los años 80-90 que se dejaban entrevistar, querían saltar al escenario mediático ostentando una figura portentosa para humillar a los aristócratas limeños. En la actualidad, contactan con sus clientes aprovechando las redes sociales. Esto contrasta con los aprendices de brichero, es decir, con aquellos migrantes de las provincias peruanas o de países como Bolivia, Chile y Argentina que se instalan en Cusco y alardean ser bricheros, pero sobreviven como artistas o pintores callejeros. Esto permite aclarar que hay dos tipos de bricheros, los genuinos cusqueños y los improvisados.

En definitiva, el bricherismo ha contribuido a su manera, a la consolidación de una identidad cultural y étnica marginada por siglos. En el nuevo siglo, superados los obstáculos, favorecidos por un fenotipo y exotismo atractivos, son irresistibles para las jóvenes extranjeras que viajan al Cusco en busca de nuevas experiencias.

De este modo, la conducta irreverente del brichero, refleja perfectamente la insubordinación social de los jóvenes cobrizos; quienes han perdido el respeto a los mishtis, o pretenciosos aristócratas; que se aferran al desfasado discurso colonial de la superioridad racial. Explotan exitosamente su identidad cultural, y han incursionado a la actividad política y económica, mientras que el sector occidentalizado, se esfuerza por instaurar los patrones sociales de occidente²². El Perú, que cuatro décadas atrás bailaba al ritmo de valsos, boleros y el rock & roll, en el

²² Con esto se hace referencia a la importación o nacionalización de elementos culturales de occidente. El indígena o el mestizo-indígena, por el contrario, se sitúa en la cultura occidental sin renunciar su identidad cultural, por el contrario, adapta lo andino a lo occidental y viceversa.

presente siglo baila al son del huayno, la chicha y la cumbia²³. Así mismo, Lima, la gran capital peruana, pareciera ser el escenario perfecto donde se visibiliza el inexorable empoderamiento de los hijos del Ande.

El acercamiento al fenómeno de los bricheros ha permitido conocer la descomunal fuerza de voluntad de los indígenas. Los andinos, desde su estatus social se integran a una sociedad global como iguales y ofrecen la riqueza de su cultura ignorada por siglos. Los mestizos-indígenas, irrumpen en el presente siglo con una fuerza volcánica poniendo de manifiesto que el factor social en el Perú está en proceso de configuración y que se puede medir, en los elementos culturales andinos que han ocupado la virreinal ciudad de Lima. En definitiva, incluso las instancias administrativas del estado, paulatinamente, son regentadas por mestizos-indígenas. Así, los ahora mestizo-indígenas, que son demográficamente predominantes, ya constituyen el sector más progresista de la sociedad peruana.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, Luz (2020), “Tasa de desempleo juvenil en Perú asciende a 10,9%”, <https://larepublica.pe/economia/2020/01/29/peru-desempleo-juvenil-aumenta-109-por-ciento-0it/enero, 29>.
- Araoz Fernández, Carmen Rosa (2008), “Efectos Sociales y Culturales del Turismo Extranjero y la Transculturación de la Población en la Ciudad del Cusco”. *UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA MARÍA DE AREQUIPA PERÚ*.
- Ares Queija, Berta (2006), *Congreso Internacional Cristóbal Colón, 1506-2006: Historia y Leyenda*. editado por C. Varela. Palos de La Frontera, Huelva: Univ. Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana Santa María de La Rábida.
- Arribasplata, Miguel (2009), *Bajada de Reyes*. Lima: San Marcos.

²³ El huayno, la chicha y la cumbia son géneros musicales de origen e inspiración provinciana, es decir, mestizo-indígena.

- Aubès, Françoise. 2000. "Le néo-indigénisme péruvien à partir des années 80". *América. Cahiers du CRICCAL* 25(1):123-32.
- Avendaño Farfán, Ángel (1993), *Historia de la Literatura del Qosqo. 1993*. Municipalidad del Cusco. Cusco, Perú.
- Bauer, Irmgard L., (2014), "Romance tourism or female sex tourism?" *Travel medicine and infectious disease* 12(1):20-28.
- Cáceres, Carlos F., (2015), "La oferta de trabajo sexual masculino en el Perú Su interacción con las demandas del turismo internacional". 19.
- Carrillo Mendoza, José Luis (2003), "El Perú va a ser viable cuando sea dirigido por su mayoría chola". *Ideele*, 62-65.
- Chanove, Oswaldo (1998), *Inka Trail*. Lima, Perú: Ediciones Santo Oficio.
- Guerrero, Juan Carlos (2006), "Un lateo Por El Cusco". *Scribd*. Recuperado 19 de marzo de 2020 (<https://es.scribd.com/doc/234563744/Juan-Carlos-Guerrero-Un-lateo-Por-El-Cusco>).
- Guevara Paredes, Mario (1998), *Cazador de gringas & otros cuentos*. 2da ed. Lima, Perú: San Marcos.
- Hill, Michael D., (2007), "Contesting patrimony: Cusco's mystical tourist industry and the politics of Incanismo". *Ethnos* 72(4):433-60.
- José María, Valcuende del Río, y Fera Rafael Cáceres (2014), "Bricheros: sexo, raza y etnicidad en contextos turísticos". *Revista de estudios sociales* (49):72-86.
- Lingán, Jeannet, y Alejandro Manrique (2003), "El fenómeno " brichero", un acercamiento etnográfico". *Debates en Sociología* (28):174-92.
- Llosa Rojas, Teobaldo (2008), *Incasiòn: el secreto de los bridcheros*. Lima, Perú: Coca Médica.

- McCoy, Erin (2011), “Disputed worlds: Performances of heritage in Cusco’s tourism economy”. *Rupkatha Journal on Interdisciplinary Studies in Humanities* 3(3):419-25.
- Montoya, Rodrigo (1992), *Al borde del naufragio (Democracia, violencia y problemas étnico en el Perú)*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Nieto Degregori, Luis (1994), *Señores destos reynos: cuentos. Lima: PEISA, 1994*. Lima: PEISA.
- Oboler, Suzanne (1996), “El mundo es racista y ajeno: orgullo y prejuicio en la sociedad limeña contemporánea”. *INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS*.
- Ortiz, Beto (1995), “Bricheros - “the Gringa’s Hunter”, *La revista Dominical*.
- Owen, Bonnie Jean (2006), “Marketing mysticism and the purchase of pilgrimage: The rise of spiritual tourism in Cusco and Iquitos, Peru”.
- Palacios, Carlos Cáceres, Carmen Yon, Walter Mendoza, Ana María Rosasco, y Carlos Cabezudo (1998), “DE PERÚ”. *Fundación Mexicana PARA LA Salud* 121.
- Pattinama, Kenneth Sean (2015), “De verleiders van de Andes: Echte liefde of een spel?” B.S. thesis.
- Pomareda, Fernando (2007), *Pachamama Club/ Antología del relato brichero*. Lima, Perú: Estruendomudo.
- Ramírez, Adriana Churampi (2015), “El Brichero Un Andean Lover Made in Peru”.
- Rojas, José Luis de (2016), “Relaciones efímeras y redes permanentes: conquistadores e indígenas”. *e-Spania. Revue interdisciplinaire d’études hispaniques médiévales et modernes* (25). doi: 10.4000/e-spania.26070.

Stenner, Tammy (2011), “A Historical Overview of Linguistic Imperialism and Resistance in Peru”. *Journal of Integrated Studies* 1(2).

Tola Pedraglio, Raúl (1999), *Noche de cuervos*. Lima, Perú: Editorial San Marcos.

Ypeij, Annelou (2012), “The intersection of gender and ethnic identities in the Cuzco–Machu Picchu tourism industry: Sácamefotos, tour guides, and women weavers”. *Latin American Perspectives* 39(6):17-35.